

# POSTALES Y ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA: EL CASO DE LAS RUINAS DE SAN FRANCISCO (1906-1907)

Daniel Schávelzon

Después de su llegada al país -al parecer a inicios de la década de 1870- y más concretamente a partir de 1880 y hasta finales de la década de 1950, las postales fueron parte integrante de la vida cotidiana urbana; nada más común, nada más sencillo que enviar una postal a una amiga o amigo, a un o una amante o ante simples recuerdos; o muchas veces para mostrarle a los demás que uno estuvo en algún lado; por suerte los usos y significados de estas actitudes ya han sido más que estudiadas por los sociólogos de la cultura. Una postal es, además de una fotografía, un verdadero documento que reúne varios factores cruciales para la investigación histórica: muestran un momento determinado de algún lugar, son tomada por alguien con objetivos concretos y muestran al objeto desde un punto de vista y no de otro; es en esencia lo mismo que una fotografía -es eso básicamente- con la diferencia que su circulación masiva las hace fácilmente accesible; la diferencia con las fotos están en que su edición responde a una selección muy especial determinada por el público y no sólo por el fotógrafo. Se hacen para el consumo masivo y no para el deleite personal. Por supuesto le podemos agregar que a su vez son un método de establecer cronologías absolutas: *nada puede haber existido antes de que se le tome una foto*. Esto, para la arqueología, es algo tan importante que difícilmente pueda ser justipreciado.

Todo esto transforma a las postales en un método de registro altamente útil y si le agregamos los mensajes que se han escrito sobre ellas, llegan a ser una fuente documental extraordinaria para historiar el pasado de una ciudad. Lamentablemente han sido muy poco usadas en forma orgánica: en la historia urbana son habituales sólo como fotografías y no por su posibilidad de imágenes seriadas y en la arqueología creo que nunca antes se había pensado en trabajar con ellas [1].

Quiero presentarles aquí los resultados de la utilización de una colección de postales adquirida para el Museo del Area Fundacional de Mendoza y que las hemos utilizado, entre otras cosas, para comprender una serie de eventos históricos de los cuales no teníamos información documental ya que los archivos municipales desaparecieron hace mucho tiempo; y en el campo de lo específico de la arqueología, las postales nos muestran eventos en imágenes sucesivas en el tiempo que nos han permitido reconstruir cosas tan específicas como la secuencia de pisos de ocupación y contrastar esa información con la obtenida por la arqueología [2].

La ciudad de Mendoza, asentamiento fundado en el siglo XVI en un sitio de ocupación indígena previa, fue destruida por un terremoto en 1861; por la magnitud del evento murió el 40% de los pobladores -cerca de 5000 personas- y se

destruyó la casi totalidad de la arquitectura de la ciudad. Tres años más tarde se fundó una ciudad nueva en las cercanías dejando la antigua en parcial abandono; con los años la ciudad nueva creció por encima de las ruinas antiguas, borrando prácticamente lo que fuera el asentamiento original a excepción de las ruinas de un par de iglesias; por suerte ya se ha escrito algo sobre la historia de la fotografía en Mendoza [3].

Desde 1989 estamos excavando ese centro histórico, con acciones de preservación, museología y mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores del barrio. Las excavaciones del Cabildo han sido publicadas [4] y es conocido el Museo del Area Fundacional que se construyó encima de esos restos [5]; desde 1995 se está excavando lo que fuera el antiguo conjunto jesuítico conocido popularmente como Ruinas de San Francisco y se han hecho excavaciones menores en San Agustín y varios otros sitios cercanos donde se continua trabajando [6].

En este caso histórico la necesidad de fuentes de información es realmente importante ya que toda la zona vivió tremendas transformaciones en muy pocos años (lo que los arqueólogos denominan "acelerados procesos posdeposicionales") [7]; desde el momento mismo del terremoto en 1861 hubo en los edificios derrumbes, excavaciones de rescate, pozos de saqueo, construcción de cabañas de supervivientes, entierros individuales y en fosas comunes, desmantelamiento de las construcciones supérstitas, robo de vigas, puertas y todo lo usable. Todo eso en los primeros días! Más tarde tenemos el inicio de la extracción de ladrillos y piedras para construir nuevas casas, invasión del predio y lotización, y para la década de 1880 hay incluso fotos y postales en las que se observa el retiro sistemático de ladrillos con carros y mano de obra infantil organizada.

En 1885 se produjo la demolición de lo que quedaba de la fachada, del atrio y la portería para ensanchar las calles, con la subsecuente retirada de ladrillos. En el interín el sitio fue caminado una y mil veces y las fotos muestran gente a caballo y en carros, fue visitada por curiosos y viajeros que llevaban "recuerdos" o escribían sus nombres en las paredes [8], actuaron allí buscadores de tesoros y, en 1906, se inició la restauración y puesta en valor del sitio al transformarlo en monumento histórico. En ese momento se retiró todo el escombros, se fabricó un nuevo nivel de piso artificial y hasta se le agregó un lago. En 1941 nuevamente se le fabricó un nuevo piso al restaurarse todo el conjunto. En forma especial esta restauración de 1906 y 1907 no estaba documentada en ningún sitio, y pudo ser reconstruida -recordemos que es la más antigua restauración de un sitio arqueológico histórico del país- gracias a las postales que muestran exhaustivamente esas obras.

La historia pos-1861, obtenida a través del cruce de información entre documentos, historia ya escrita, fotografías, postales y planos, fue precisa construirla. Y fue quizás parte de un esfuerzo tan o más grande que las excavaciones mismas ya que mientras nos contentábamos con leer la historia existente no pudimos entender realmente lo que le había sucedido al sitio. La historia *oficial* del siglo XIX había fabricado una mitología del terremoto, en la que triunfaban los buenos (los liberales-Unitarios obviamente) y los malos (los Federales) eran borrados por un movimiento popular surgido tras el terremoto, en que todos fueron hermanos que se ayudaban mutuamente. Fue necesario buscar y leer la documentación existente, sin discriminaciones y a la búsqueda de la información que desde una visión arqueológica considerábamos importante, para construir otra historia del evento y de lo que luego sucedió. Y lo descubierto fue magnífico e incluyó las primeras y únicas fotos conocidas del terremoto y una visión que en nada coincide con la tradicional. Quien lea nuestro libro sobre el Cabildo de Mendoza podrá observar que en ese momento el terremoto fue sólo considerado como un evento negativo que destruyó nuestro objeto de estudio, en cambio quien lea las excavaciones de San Francisco verá que el terremoto es tema de estudio en sí mismo y su comprensión es objetivo arqueológico que puede ser estudiado.

La utilización de fuentes documentales fue un viejo tema de discusión ya bastante superado en la arqueología histórica y en los últimos años mucho se ha avanzado en el tema, pero el uso de material iconográfico parece aún poco claro. No hay duda de su importancia, del rigor necesario en su lectura y de la especialidad de los conocimientos para su interpretación y manejo. Obviamente una fotografía no es lo mismo que una pintura y una litografía de viajero no es lo mismo que un óleo de estudio; un plano no es un mapa y no es igual un plano del siglo XIX que uno del XX, y la heurística de cada uno de ellos es tema de profesiones a veces muy diferentes. Lo importante es que para la arqueología histórica son fuentes de enorme valor que, por lo alejadas que están de nuestro campo específico tal como tradicionalmente ha sido entendido, nos es muy difícil manejar. La fotografía y en especial las postales, es uno de esos casos sobre los que habrá que seguir estudiando.

Entre los materiales iconográficos que el Museo del Area Fundacional se ha propuesto compilar se encuentran las fotografías, planos, mapas y postales antiguas de la ciudad. En base a ello hicimos una adquisición a coleccionistas y comerciantes de un centenar de postales anteriores a la década de 1950; esta fecha se determinó porque en 1941 se hicieron grandes obras de restauración que están poco documentadas; a partir de allí ya no hubo grandes cambios y hay buena información accesible. Se incluyeron en esta colección no sólo vistas similares pero tomadas por diferentes fotógrafos sino también todas las ediciones de una misma postal. En algunos casos se adquirieron en función de los textos, en otras del fotógrafo, o de los personajes involucrados en los textos, o por las fechas del sello postal; cada uno de estos elementos fue tratado por separado para establecer la cronología de las imágenes y generar una secuencia ordenada.

¿Qué nos muestran las postales?: hasta ahora hay varios

temas, en primer lugar el atractivo mayor, es decir las ruinas en sí mismas y también algunas vistas de otros puntos de la vieja ciudad: de las primeras la más fotografiada es el conjunto que fuera la iglesia y convento de San Francisco, en segundo lugar las ruinas de San Agustín, más raramente las de Santo Domingo; y hay fotos del viejo puente del Matadero, algunas vistas generales desde la plaza y antiguos grabados hechos antes del terremoto de 1861; resulta interesante que se hayan hecho postales con cuadros y litografías más antiguas, o que aunque fueran recientes mostraran reconstrucciones la ciudad pre-terremoto.

¿Porqué los fotógrafos eligieron éstos temas y porqué la gente los aceptó gustosa?, ¿porqué no fotografiaron otras cosas de la ciudad antigua arruinada? Las postales en Mendoza se iniciaron en la mitad de la década de 1880 (al menos no he encontrado anteriores) cuando se conjugaron varios factores: el acceso a un sistema de correos barato y bien estructurado -nacional e internacional-, el que la fotografía se hizo una actividad muy común y por la falta de otros sistemas de comunicación al alcance de cualquiera; cuando el teléfono y la fotografía casera se hicieron habituales comenzaron a desaparecer las postales.

Para la década de 1880, que es cuando tenemos las primeras postales del Area Fundacional, lo único *curioso* e incluso *romántico* que quedaba en la ciudad, al menos para el gusto de su época, eran las ruinas: los restos destruidos del terremoto que mostraban desolación y la terrible desgracia colectiva. La distancia histórica estaba marcada todavía por una sola generación, pero la ciudad nueva ya había sido construida y la memoria colectiva dejaba atrás la imagen del lugar de la tragedia para transformarlo lentamente en una curiosidad visitable. Y eso mostraban: San Francisco, la más espectacular de las ruinas, era mostrada en las postales vista desde adentro, desde el claustro o desde el fondo, con montañas de escombros, gente a caballo en lo que fuera la nave o incluso en carros; pero desde el año 1900, para cuando ya se había demolido la fachada y ampliado la calle Ituzaingó para que las manzanas tomaron nuevamente forma urbana, las ruinas pasaron a ser mostradas casi indefectiblemente desde la esquina.

Desde el inicio del siglo XX la gente pasó a estar fuera y no dentro, y hubo un muro bajo que separaba las ruinas de la calle. En realidad los viejos muros se estaban transformando en hechos históricos, del pasado, románticos, dignos de ser visitados; cada día había más distancia histórica que separaba al observador de su objeto fotografiado, incluso al turista llegado de distantes regiones. Si Grecia y Roma tenían sus ruinas, Mendoza también las tenía.

A partir de 1906 las ruinas de San Francisco pasaron a ser propiedad del Municipio que inició una tarea excelente de limpieza y se retiró el escombros, se hizo un lago, la construcción de un muro limitante con alambrados y se colocó un cuidador. Se la había transformado en un verdadero *monumento histórico*. Y la enorme mayoría de las postales muestra precisamente ese trabajo, el que sin duda impactó a la población y que si bien fue inaugurado en 1907 significó polémicas en los diarios acerca de si era o no válido o necesario tener una ruina propia. ¿Había que mostrar lo terrible que fue el terremoto de 1861, o era mejor mostrar los logros de la ciudad nueva con



sus palacios y paseos? Mucha tinta corrió en Mendoza alrededor de esto.

A partir de esos años las postales repitieron siempre el mismo punto de vista, los mismos temas, salvo en curiosas oportunidades en que el fotógrafo estuvo tratando de dar una imagen más romántica, a veces más patética con un atardecer de sol rasante desde el horizonte.

Desde 1900 en las fotos se colocan personas frente al muro de la calle: chicos jugando, paseantes, curiosos y hasta perros y caballos que nos sirven para comprender la vestimenta y costumbres de la época asociados a cada momento y cambio en el sitio: la gente modesta descalza, los chicos rapados y uniformados incluso con bombín, los hombres ricos con trajes de verano blancos y mirando hacia el cielo o a las paredes antiguas, no al piso o a la extraña cámara como hace la gente humilde.

Si tenemos en cuenta que la arqueología trabaja básicamente con el concepto de estratigrafías, es decir de secuencias de estratos superpuestos que indican actividades secuenciales, lo que más nos llamó la atención al observar la secuencia completa de eventos que nos mostraban las postales seriadas, sumadas a las varias fotografías existentes, es decir que veíamos la formación de *pisos* (niveles de uso) diferentes; esto para la arqueología es un dato fundamental. Se veía no sólo como se los establecía por el pisoteo, la remoción de mamposterías y las diversas actividades que se hacían encima de las ruinas, sino que se veía también el proceso de cambio y su explicación. El caso de la iglesia de Santo Domingo es excelente ya que las vistas están tomadas siempre desde cierta distancia y permiten ver cómo al caerse la iglesia se formó un piso muy compactado por encima del escombros el que para 1880 estaba ya tan gastado, definido y limpio como la calle misma, aunque sobre las lomas que encierran el derrumbe. No fue así en San Agustín y San Francisco y lo hemos interpretado en base a que la primero citada fue la única iglesia que rápidamente se reedificó junto a la vieja. El retiro de parte de los ladrillos dejó un manto de polvo que fue apisonado por quienes transitaban desde la Plaza de Armas hacia la iglesia. Y desde esa fecha hasta finales del siglo el nivel de piso se fue desgastando y apisonando lentamente hasta que todo desapareció bajo una nueva y monumental construcción. En este caso gran parte de las postales fueron tomadas desde el mismo punto de vista ya que era la única vista amplia que había, lo que ayuda a observar cam-

bios muy cercanos en el tiempo. En San Agustín el nivel por pisoteo también se produjo, pero por lo aislado de las ruinas este proceso tardó veinte años.

En el caso de San Francisco la secuencia de eventos observada de transformación constante de su superficie -y que citamos antes como observable en las postales- sirvió para trabajar junto con el registro arqueológico y los resultados ya han sido publicados.

Las otras ruinas vivieron cada una su propia historia fotográfica: San Agustín se mantuvo en pie -aunque en ruinas obviamente- y recién fue destruida totalmente en 1953, de allí que si bien tuvo mucho tiempo para posar para los fotógrafos es interesante observar que después de la década de 1920 estas ruinas casi no fueron fotografiadas. Al revés que San Francisco que gracias a su resignificación de 1906-7 como monumento histórico quedaron como turísticas y objeto de interés y curiosidad, las de San Agustín pasaron a ser despreciadas y no hay más postales.

Nunca se fotografiaron ni el sitio de la desaparecida Catedral ni el del antiguo Cabildo, pese a estar enfrente de San Francisco. El sitio del Cabildo había sido reocupado desde 1877 por el Matadero, y éste era considerado como un lugar bárbaro, salvaje, rural; desde que Echeverría escribió *El matadero* y Sarmiento estigmatizó los mataderos con su *Facundo* ya no eran sitios para ser fotografiados; habían sido lugares para la curiosidad de los viajeros de inicios del siglo XIX que hicieron innumerables litografías, pero ya lo eran no medio siglo más tarde. Las otras ruinas que quedaron hasta finales del siglo XIX tampoco fueron fotografiadas, o al menos si lo fueron no conocemos ninguna imagen. Esto muestra como la selección de los motivos a fotografiar y a editar en postales no es arbitraria y sigue los cánones culturales y del gusto de cada época.

El otro aspecto que resulta original aunque no marginal al que aquí nos interesa, es ver los mensajes que se incluían en esas postales: pequeñas cartas de amor, poemas, afecto y recuerdos, y también recriminaciones, llantos y quejas. Y no puede faltar lo insólito como la nota de amor que un obispo le mandó a una mujer en 1904, o la romántica simpleza de los siguientes párrafos:

*"Luisita: la negrura de estas ruinas, con la imponente belleza de los paisajes encantadores, es comparable con las tormentas, también muy negras, de mi alma enamorada y encantadoramente buena, que sabe guardar en silencio el desprecio tan doloroso a que la has condenado. Hasta cuando sufriré?"*

Esto, con la imagen de las ruinas a un lado, le da el tono desesperado y a la vez desolador a la postal que fue parte de la visión romántica que tiñó la época, tema tan íntimamente ligado al nacimiento mismo de la arqueología.

Esta conjunción de fotografía, textos, técnica de impresión y fotógrafos es una herramienta de estudio y de memoria importante de ser conservada y de formar parte del legado cultural de la ciudad hacia el futuro. Y para la arqueología significan una fuente documental inesperada, altamente rica, de fácil acceso y bajo costo, y para cuya lectura contamos en el país con especialistas en la historia de la fotografía, publicaciones especializadas, museos, archivos y congresos nacionales.



## NOTAS

- <sup>1</sup> Daniel Schávelzon 1999
- <sup>2</sup> El Area Fundacional de Mendoza es una obra de la Subsecretaría (ahora Dirección) de Cultura de la Municipalidad de Mendoza; Schávelzon 1998 y 1999
- <sup>3</sup> Abel Alexander 1998 y 1991
- <sup>4</sup> Bárcena y Schávelzon 1991, Schávelzon 1998
- <sup>5</sup> Cicchitti y Schávelzon 1997
- <sup>6</sup> Las excavaciones están a cargo del Lic. Horacio Chiavazza
- <sup>7</sup> Chiavazza y Cortegoso 1998
- <sup>8</sup> Benchimol y otros 1998

## BIBLIOGRAFÍA

Abal, Clara

"Excavaciones arqueológicas en San Francisco, primera temporada", en *Las ruinas de San Francisco*, vol. I, pp. 67-102, Mendoza.

Alexander, Abel

"La fotografía en Mendoza desde sus orígenes al terremoto de 1861", en *Las ruinas de San Francisco* vol. I, pp. 295-314, Mendoza.

Bárcena, Roberto y Daniel Schávelzon

*El Cabildo de Mendoza: arqueología e historia para su recuperación*, Municipalidad de Mendoza, Mendoza.

Benchimol, Silvia y colaboradores

"Los grafitos de San Francisco: relevamiento e interpretación", en *Las ruinas de San Francisco* vol. I, pp. 255-274, Mendoza.

Cicchitti, Silvia y Daniel Schávelzon

"Un museo de sitio: el Museo del Area Fundacional (Mendoza, Argentina)", *Revista de Museología* no. 12, pp. 71-73, Madrid.

Cortegoso, Valeria; Horacio Chiavazza y Oriana Pelagatti

"Muerte, muertos y huesos en las ruinas", en *Las ruinas de San Francisco* vol. I, pp. 275-294, Mendoza.

Cortegoso, Valeria y Horacio Chiavazza

*Informe de las excavaciones en la iglesia de San Agustín*, manuscrito, Mendoza.

Schávelzon, Daniel (compilador)

*Las ruinas de San Francisco, arqueología e historia*, vol. I, Municipalidad de Mendoza.

*Las ruinas de San Francisco, arqueología e historia*, vol. II (en prensa).

Schávelzon, Daniel

"Arqueología de un terremoto: excavaciones en la iglesia de San Francisco, Mendoza", *Actas de la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana* vol. II, pp. 13-43, South Carolina.

"Arqueología e historia de las ruinas de San Francisco (1608-1861)", en *Las ruinas de San Francisco* pp. 13-67, Municipalidad de Mendoza.

1999 *Las postales como fuente documental para interpretar la formación de pisos arqueológicos (Mendoza, 1861)*, IIas. Jornadas de Historia y Arqueología del Siglo XIX, Guaminí.